

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE
El Dia Gráfico

Numº 127
15 Agosto 1929



CONCHITA ROBLES,
PROTAGONISTA DEL NUE-
VO FILM «NACIONAL
GAUMONT»



PAUL MUNI,
PROTAGONISTA DEL FILM FOX
«NIEBLAS ETERNAS»

UNA BELLA ESCENA DE «CUANDO ELLAS
QUIEREN...», POR CARMEN BONI, SELEC-
CIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL



SUE CAROL, EN UNA PRODUCCION FOX,
NOS DEMUESTRA SER UNA INGENUA

UNA ESCENA DEL FILM FIRST NATIONAL
«DE ENTRE LAS RUINAS DEL MUNDO», POR
RICHARD BARTHELMES, SELECCIONES VER-
DAGUER



131-52



JACK MULHALL EN UNA ESCENA DEL FILM FIRST NATIONAL, «LA HIJA DEL MAR», SELECCIONES VERDAQUER



«MANDRÁGORA», GRAN CREACION DE BRIGITHE HELM, SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL

CONFESIONES DE "ESTRELLAS"

Evelyn Brent nos cuenta sus secretos

por GLADYS HALL (CONTINUACION)

PERO llegó el momento en que ambas nos quedamos sin trabajo por algún tiempo. Nos quedamos sin recursos. No teníamos ni para comer y nos vimos obligadas a pasar sin alimento de ningún género durante tres días. Caí enferma con pleuresía y entonces fué cuando traté de suicidarme cortándome las venas de las muñecas. Como es lógico, no lo conseguí. Aquello fué un gesto de coquillea despechada. No me hubiera encontrado con las fuerzas necesarias para profundizar el corte hasta llegar a la arteria de la mano; y aunque me hubieran sobrado las fuerzas me hubiera faltado el valor. Desfallecí a la vista de la sangre y salí corriendo en busca de agua y vendas; ¡qué días más terribles aquellos!

Imógene—que así se llamaba la amiga y compañera—volvióse a Omaha. Otra muchacha que conocí en el Estudio vino a vivir conmigo, ayudándome a sobrellevar los gastos. Un día me llamaron del Metro-Studio, y; cómo estaría de dinero que al muchacho que me trajo el mensaje vacilé entre darle un nickel o decirle que "no tenía cambio"; optando, por fin, por lo primero. Según parecía, en el Metro querían poner en escena una novela alegórica. Necesitaban una muchachita joven y fina, sin formas muy marcadas, ni excesivas protuberancias que desempeñara un papel simbólico del Pecado. Debía ser muy joven, como digo, y muy delgadita y no debía llevar nada más que una gran peluca negra.

O RODAR O PERECER DE HAMBRE

En vano protesté y dije que no podía hacer semejante cosa. Entonces me ofrecieron 25 dólares diarios con el fin de vencer mi resistencia; asegurándome un trabajo de dos semanas, como mínimum. Ya no podía resistir más; iba a ganar más dinero del que me había imaginado. No ha-

bía más remedio. No quería verme de nuevo a las puertas del hambre. Esta cuenta me sacaba, y gracias a ella y al papel alegórico del "Pecado", tuvimos Fay—que así se llamaba mi nueva compañera—y yo, un buen abrigo nuevo y pudimos comprarnos algunos alimentos, que buena falta nos hacían. También me compré un trajecito azul oscuro, y, posteriormente, un traje muy bonito, cuando tuve más fondos. Pensé que con un par de trajes y dos blusitas nuevas estaría más vistosa cuando fuera a trabajar.

Pero las cosas iban con lentitud. Un contrato de seis meses aquí. Luego alguna cosilla insignificante aquí y allá. Nada de trabajo por semanas. Un poco de suerte con Olive Thomas, una de las muchachas más buenas y simpáticas que he conocido... luego otra cosa insignificante...

A poco tuve una buena oportunidad de "dar el golpe". Fué mi galanteador un caballero ya entrado en años. Hay la creencia entre los que me conocen, de que desperdié una buena y maravillosa ocasión. Posteriormente se me presentó una buena oportunidad, que también rechacé. Un señor me ofreció llevarme a California con él y hacerme estrella de la noche a la mañana. No quise ir a California y menos ser estrella en esa forma. Me dijo entonces que si le rechazaba, nunca más trabajaría, lo que me determinó a marcharme allá y no anduve des acertada en ello ya que llegué al Estudio y en menos de diez minutos tuve firmado el contrato. Yo sentía algo extraño. Sin embargo la virtud era su recompensa, aunque por mucha que fuera su virtud no era menor la repulsión que me inspiraba. Quizá si hubiera sido joven y guapo y hubiera solicitado mi mano... ¿quién sabe? ¿Quién es capaz de decir lo que haría o dejaría de hacer? Pero en aquellas circunstancias

hubiera sido muy difícil, por no decir imposible, que hubiera hecho alguna tontería, ya que nunca las he hecho.

Exceptuando estos dos casos no me han ocurrido más del mismo género. He oído a varias muchachas que les ha ocurrido también lo mismo. Algunas han dejado arrastrarse por la tentación, creyendo lograr éxito por estos procedimientos.

Por otra parte, me cabe la satisfacción de decir que he dado muy pocos pasos por nada ni por nadie. Ni he tenido tiempo, ni inclinación especial. Recuerdo unos amores de mi niñez. Una novela de amor de un muchacho a quien conocí cuando tenía diez años. Fue una de esas cosas que nos ocurren mirando a la argentada luna y que nos obligan a decir: "Cualquier día, cuando nos casemos".

Aquello acabó como el rosario de la Aurora, como por regla general terminan todas estas cosas.

En las postrimerías de la guerra, una amiga me invitó a ir con ella al Extranjero. A París y Londres. Tenía yo a la sazón, cinco mil dólares ahorrados, que constituían todo mi capital. Me dijo que pagaría todos los gastos y que podía guardarme el dinero para pasar una temporada y divertirme en París.

Desde París, que me pareció delicioso, fui a Londres, y es esta población la mía. No por derecho de nacimiento, sino por derecho de—¿cómo diría yo?—quizás un nacimiento en alguna otra encarnación. El hecho es que pertenezco a Londres y que allí he pasado los más felices días de mi vida. Desearía volver a vivir algún día. Comprar una casa. Es el único punto de la tierra donde querría tener una casa de mi propiedad. Y es también donde se desarrolló la segunda novela de mi vida, es decir, la primera de la que tan gratos recuerdos guardo.

(Continuará)

León Poirier acaba de embarcarse para Madagascar, donde rodará "CAIN"

L EON Poirier, el famoso «metteur en scène», de «Verdún, visiones de Historia», ha emprendido la realización de otro nuevo film, «Cain», cuya acción pasa completamente en la gran isla africana de Madagascar, donde va a proveerse de exteriores exóticos, realizados en aquellas latitudes. León Poirier y su troupe se han embarcado recientemente en Marsella, a bordo del «Chambord».

Desde su llegada a esta ciudad, el infatigable Poirier, sale en busca de algunos rinconcitos que tiene que rodar. Va a la Joliette, al Faro, al puerto viejo, en fin a todas partes.

Con ayuda de algunos instrumentos de óptica, mide la intensidad de la luz y la actividad de los colores. Siguiendo sus órdenes Georges Millión, el operador, da aquí y allá algunas vueltas a la manivela. ¿Se trata del prólogo de «Cain», o de alguna evocación nostálgica intercalada en el film? El autor se abstiene de hacer indicaciones; prefiere reservar la sorpresa a los espectadores.

Mientras «descubrimos» sitios pintorescos, hablamos de esta gran producción que se realizará en Madagascar. León Poirier me hace observar que el film reclama el cuadro de la naturaleza exótica, pero que no por eso tendrá un carácter esencialmente malgache. Registrará todos los ruidos, sonidos y canciones que puedan enriquecer sus imágenes y aumentar la emotividad de las mismas; no obstante, en su film no habrá ningún diálogo: insiste en que entre «sonoro» y «parlante» media un abismo y declara que ante todo «Cain» pertenecerá al «cine».

Cuando le hablo de las grandes dificultades y de los animales feroces, León Poirier, me responde:

—El hombre es el más feroz de los animales.

No creemos que Poirier ruede «Cain» en Tananarive o Tamatave. Una vez que el buque toque en Madagascar, el realizador formará una caravana, que, en razón de su enorme material, necesitará por lo menos ciento cincuenta indígenas, y se me-

terá resueltamente en la maleza. Un sólido carruaje con su correspondiente remolque ha sido previsto por los expedicionarios, y el Gobierno de Madagascar, además, pondrá un «seis ruedas» a su disposición.

Sin embargo, es evidente que estos vehículos no podrán servir más que entre ciertos puntos de avituallamiento. Poirier está obligado a buscar y alcanzar no sólo los sitios más salvajes, sino los más pintorescos también, conociendo de antemano las dificultades de la expedición que emprende. Se ha preparado para el caso como un explorador y se lleva todo lo necesario, como material de campamento, víveres de reserva, armas, medicamentos, etc., etc.; los aparatos y piezas técnicas son un suplemento desde luego el más útil y delicado para el fin que se persigue.

Tras largos meses de estudio, todo se ha previsto y todo se ha distribuido cuidadosamente. El «metteur en scène» lleva en la expedición seis aparatos de tomar vistas o cámaras, ciento treinta objetivos de diversas luminosidades y un número incalculable de espejos de todas formas y dimensiones para captar la luz del sol y poder establecer estudios al aire libre. A estos estudios se añadirá, además, un verdadero taller de revelado y fotografía en general, porque Lapeyronnie, que se ha ocupado de los films de León Poirier desde «Jocelyn», no tendrá más misión que realizar inmediatamente los negativos obtenidos por Georges Million, a fin de evitar toda sorpresa desagradable.

Por estos detalles escogidos al azar, puede uno darse cuenta de todas las precauciones tomadas por Poirier para evitar en caso imprevisto y traernos de la selva un film tan perfectamente ejecutado como si se hubiera realizado en los alrededores de París.

El embarque de las mercancías ha terminado. El «Chambord» ha terminado por albergar en su panzada casi las treinta toneladas de material necesarias a la expedición; la hora de la salida se aproxima. Todos los expedicionarios están a bordo.

Entre ellos encontramos a Tommy

Bourdelle, que fué el oficial alemán de «Verdún» y será el hombre inmortal de «Cain»; Rama Tahé, que será Zouzon, la mujer salvaje. Tanto el uno como la otra están contentísimos por el viaje que van a emprender y por los papeles importantísimos que han de desempeñar en el film.

Llegamos a la estación marítima, vasto hangar ni muy bello, ni muy limpio. Su aspecto triste es quizás premeditado, para atenuar las añoranzas y las penas de un largo viaje y hacer entrever al viajero sensible una vida larga y sana y unos horizontes ilimitados.

Un tropel de parientes y amigos acompaña a los pasajeros, y toda aquellas gentes, mucho antes de la hora de salida, se precipita a bordo y anima al buque, que esta misma mañana parecía todavía dormido.

El puente es un vaivén continuo. Los recién venidos reclaman sus bagajes, buscan su camarote, miran todo, circulan, lo revuelven todo. Los habituales de la línea un poco más calmosos, se pasean con gravedad, observando los rostros conocidos y esperando displicentes el fin de aquel inútil tumulto y la salida del buque.

Un jazz ataca con frenesí las canciones de moda, mientras que, insensibles a esta ficticia alegría, una madre o una esposa, enjugan furtivamente una lágrima. Con el aparato en la mano corro de uno a otro lado para fijar en la película algunos recuerdos. Una vez a bordo, todos tienen muchas ocupaciones y se hace muy difícil, por no decir imposible, poder reunir un grupito simpático. Tommy Bourdelle está muy atareado punteando sin cesar la lista de sus setenta y dos maletines que forman el inevitable *supplément* y Roma Tahé ha desaparecido con algunos parientes que han venido a despedirle.

Por otra parte, León Poirier y su esposa han sido «secuestrados» por el director de «Messageries Maritimes», Mr. Rastoul, que amablemente les ha presentado al capitán Mattei, nuevo comandante del «Chambord».

—Le conozco de antiguo, comandante — declara León Poirier—; ya he tenido el gusto de viajar en su

Una encuesta entre los artistas

CUAL es la mujer ideal, preguntamos a los hombres, y cuál es el hombre soñado, preguntamos a las mujeres.

Contesta Clara Bow:

—¿El hombre ideal? Para matrimonio, desde luego... Pues le diré que no tengo hecha una idea fija todavía. Yo creo que es muy difícil encontrar un hombre a gusto. Por lo menos así me sucede a mí, que estoy soltera y pienso estarlo mucho tiempo. Tengo unas teorías muy extrañas respecto a esto. Creo que cualquier hombre para el flirt que quiera, sea éste profundo o no, es bueno, mientras que para el matrimonio... Aquí tenemos el divorcio, pero confieso que antes de casarme miraré absolutamente con quién lo hago. No tengo deseos de ser el tema de la Prensa ni de pasar de mano en mano...

Habla Greta Garbo:

—Mi ideal... es muy sencillo. Un hombre recto, caballeroso, generoso, que sepa amarme por mí misma, no por mi nombre de artista. Poco me importa que tenga fortuna como que no tenga... Me da igual. Lo que yo aspiro es a una perfecta penetración

barco, a mi vuelta de «El crucero negro»; me es muy grato volverle a encontrar.

En un elegante salón, Mr. Rastoul y el capitán brindan a la salud de sus huéspedes y por el éxito de «Caín».

La sirena del buque, muge. Una campana recuerda a todos los que no pertenecen a la tripulación o pasaje que ya es hora de volver a tierra firme.

Hay apretones de manos, abrazos estrechos y por todas partes se oye el consabido: «¡Buen viaje!».

El gran trasatlántico, después de haber saludado por última vez, con prolongados mugidos de la sirena, a la tierra que abandona, se deja guiar por un minúsculo remolcador. El «Chambrd» franquea la bocana del puerto y pone proa a las lejanas tierras donde vivirá «Caín».

W.

de almas. No deja de ser difícil, pero no desespero encontrarlo.

Greta Nissen:

—¡Oh!, es una pregunta original. Le diré que ante todo deseo un hombre que sea inteligente. El terror de un marido estúpido, es horrible.

La inteligencia es la mejor belleza del hombre, y para mí el ideal sería un hombre activo, inteligente... y, desentado, que me amara mucho.

Anny Ondra:

—¿El ideal masculino? Un hombre elegante, bueno, muy bondadoso para todo el mundo. No puedo sufrir tipos ásperos y bruscos. Necesito dulzura a mi lado para ser feliz.

Mary Duncan:

—Lo que yo deseo es algo imposible. Mi tipo de hombre ideal, sería un hombre que, a más de reunir una serie de cualidades excepcionales, supiese ser mi marido y mi camarada. Supiese ser, al mismo tiempo, un amigo para toda mi vida. Desde luego precisaría ser un hombre inteligente, la fortuna me importa poco... Gano para él y para mí..., en caso de que salga el ser ideal al cual aspiro.

Lupe Vélez:

—¿Mi ideal? (La artista sonríe, pensando seguramente en Gary Cooper.) Pues mi ideal es un hombre que sea bueno, un hombre activo, inteligente, un hombre de bella figura, un hombre que me ame con delirio..., es decir, que me amase con delirio...

Hablan los hombres ahora:

Nils Aster:

—¿La mujer? ¡Oh!, una cosa tan voluble y tan engañosa que apenas se puede uno decidir por decir quiero que sea así, o de otra manera, por el carácter que tienen. ¿De figura? Me fijaría poco, pero, desde luego, deseo una mujer rubia. Las morenas no me gustan nada. ¿El carácter? No muy charlatana, ni crítica, dulce, buena, no muy modernista, sin apego al flirt y, sobre todo, que supiera comprenderme perfectamente.

Richard Arlen:

—Es muy difícil precisar la mujer ideal, pues yo suelo variar de opinión muy a menudo. A veces en un mes en-

cuentro tres y cuatro ideales de mujer. Es de creer que todavía no sé yo mismo lo que deseo.

Tanto me da morena como rubia... ¿De carácter? Visto lo mal que están las cosas, pues desearía una mujer que no fuese de las peores.

Charles Farrell:

—¿Un tipo de mujer ideal? Pues, sencillamente, un tipo de mujer antigua. Muy apegada a su hogar, muy amante de su marido... Que me diera, no muchos, babies que adorara, que supiera ser alegre, sin ser frívola y casquivana... Un tipo de mujer muy difícil de hallar hoy día.

Y, finalmente, nos contesta George O'Brien:

—Lo primero que desearía para esposa, es una mujer que no hiciera cine, si fuera preciso me retiraría para que ella no pusiera los pies en el Estudio. Aparte esto..., un carácter dulce, inteligente, sobre todo, pues detesto la mujer vana y vacía de cerebro.

CHIP

Charlas de Hollywood

Betty Compson y no Pauline Stanke, como antes se había dicho, es la llamada a desempeñar el papel estelar femenino con Eric von Stroheim en su film de James Cruze, titulado «El gran Gabbo».

Esta noticia de que Miss Compson aparezca en la producción de Cruze fué recibida con gran asombro, no exento de interés por la colonia pelicular si se tiene en cuenta que recientemente se separaron ambos, reconciliándose después.

En la Prensa diaria se dijo que Miss Starke no podía desempeñar dicho papel, debido a las lesiones sufridas por la misma en una caída de caballo.

Un rumor que parece tener visos de verosimilitud, ha hecho correr, sin embargo, que el verdadero interesado en que no tomara parte en dicha producción, ha sido Von Shoheim. Miss Starke lleva una gran temporada sin aparecer en la pantalla, y para colmo le salen ahora con esta pata de gallo...

«El gran Gabbo» era el jalón que debía indicar su vuelta.

PARECE, según algunas cartas recibidas, que estos retratos de artistas son demasiado fáciles, que llevando el nombre al final destruye la curiosidad, pues, leyendo el nombre, antes que nada se está al cabo de la calle.

No somos tan maliciosos. Y por lo mismo para corregir esta falta de curiosidad hemos determinado, lector querido, publicar estos retratos de artistas con todas las señales posibles, dejando el cuidado de adivinar de quién se trata, cosa que no se sabrá hasta la próxima semana, en que daremos el nombre del artista en cuestión.

Hablaremos hoy de un joven actor, muy joven todavía, pero que es el ídolo ya de muchas niñas... y otras que no lo son ya, de las cuales recibe cada día montones de afectuosas, cuando no apasionadas cartas. Este actor cuenta sólo la edad de 25 años, puesto que nació en el año 1904, en el Estado de Kansas, en el pueblo de Olathe. Pesa 175 libras, mide 1'81, tiene el pelo castaño oscuro y los ojos azules.

La vida de este actor fué muy fatigada antes de entrar en el cine. Su padre era propietario del periódico más importante del pueblo, y lo natural parecía que el joven X siguiera la carrera de honrado periodista.

Esto fué hasta que, cansado, se dedicó a estudiar todos los instrumentos de música habidos desde el violín al trombón y flauta, adquiriendo luego una variada educación en su pueblo y en Kansas.

En su cuarto año de bachillerato se le ocurrió tocar en un jazzband. De aquí mil aventuras tan cómicas como imprevistas.

Volvió a Kansas y fué cuando hizo pruebas para dar su fotografía a la escuela cinematográfica.

No tardó en filmar películas, y hemos podido ver su sonrisa encantadora al lado de Clara Bow, la deliciosa artista, en un film de guerra que fué un verdadero éxito.

También ha trabajado con Colleen Moore en un film también muy alabado y que es de los mejores que ha hecho. Trabajó con Mary Pickford, Billie Dove también ha sentido sus hechizos, que son muchos, cinematográficos. Actualmente está filmando «Magnolia», con Mary Brian y Juan Collier.

No ha hecho ningún escándalo notable en su vida, ni se ha casado treinta veces con nadie.

Es soltero y adora a su padre y a su hermano mayor. Se dijo que

se casaría con Clara Bow pero todo ello ha resultado ser un infundio mayúsculo.

Ahora actualmente parece que está muy enamorado de Billie Dove...

Y finalmente diremos que no es Nils Aster, ni Jack Mulhall, ni Richard Arlen.

Ahora, amigos lectores, a buscar tocan, hasta la semana próxima en que tendré el gusto de deciros el nombre de este artista que de todos modos puede adivinarse con cinco adermes de penetración.

CRITICA SEMANAL

HEMOS podido ver una espléndida película llamada «Noches del desierto». ¿Intérprete? John Gilbert, más seductor y simpático que nunca, y junto a él, actuando de primera actriz, digámoslo así, vemos a Mary Nolan, una joven y rubia artista que suple con ventajas, desde luego, a una Greta Garbo o a otra de las ya vistas parejas de John Gilbert.

El argumento, fácil y ya visto, mantiene de todos modos el interés y gustará mucho. Se trata de una compañía de minas de piedras preciosas. Una cuadrilla de bandidos, dirigida por Ernest Torrence, saquea una mina, llevándose un montón de piedras y al superintendente John Gilbert. Este, huyendo de ellos, se pierde en el desierto y casi perece de sed, encontrándose en su camino a Mary Nolan, la cómplice de los bandidos. El la maltrata y la insulta, acabando, como es natural, por enamorarse de ella. Gracias a su inteligente concurso logran pescar a los bandidos y restituir las piedras preciosas.

Magníficas fotografías y presentación muy adecuada y exacta. Podemos augurar un buen éxito.

«El jinete con alas». Es una producción absolutamente aérea, como lo indica ya su título. Hott Gibson, junto con Ruth Elder, hacen los honores del film. Este es un aviador que dirige una cuadrilla de policías, y en el aire efectúan, junto con Ruth Elder,

mil piruetas capaces de hacer palidecer al más valiente.

Secundan a los dos artistas: Charles Schaefer, Alan Forest y Herbert Prior.

«Where East is East»—«Donde el Este es Este».— En esta película, de la Metro, aparece Lon Chaney sin esta caracterización que le han hecho famoso en todo el mundo. Se contenta con lucir dos cicatrices en la cara. Es el padre de Lupe Velez, casado con una blanca, Estelle Taylor. El es indo-chino y se ocupa en cazar fieras vivas para los circos. Pero Lupe, su hija, se enamora de un joven blanco, todo y siendo mestiza ella. La madre, Estelle Taylor, se enamora también, de aquí un argumento entretenido, que termina lo mejor posible, con el triunfo de Lupe Velez y Lloyd Hugues, el protagonista del film.

Hemos asistido también a la prueba de «Orquídeas salvajes», la última película de Greta Garbo con Nils Aster. Esta deliciosa artista, casada con Lewis Stone, adora a su amado Nils Aster. De aquí mil situaciones trágicas, que hace de ella la mujer fatal a que estamos acostumbrados. Por lo demás, buen trabajo, buena fotografía y un conjunto de película magnífico, que hará la alegría de los admiradores de Greta y Nils.

CORRESPONSAL
DE HOLLYWOOD



MARY DORAN, EN UN TRAJE IDEAL



«VIVIENDO DE ILUSIONES» (AUNQUE LA REALIDAD NO ES MUY HALAGUENA), PRODUCCION FIRST NATIONAL



LA NUEVA ESTRELLA DE LA FOX, LELIA KARWELLY

JACK
UN PA
VA YO
DION F
SELEO

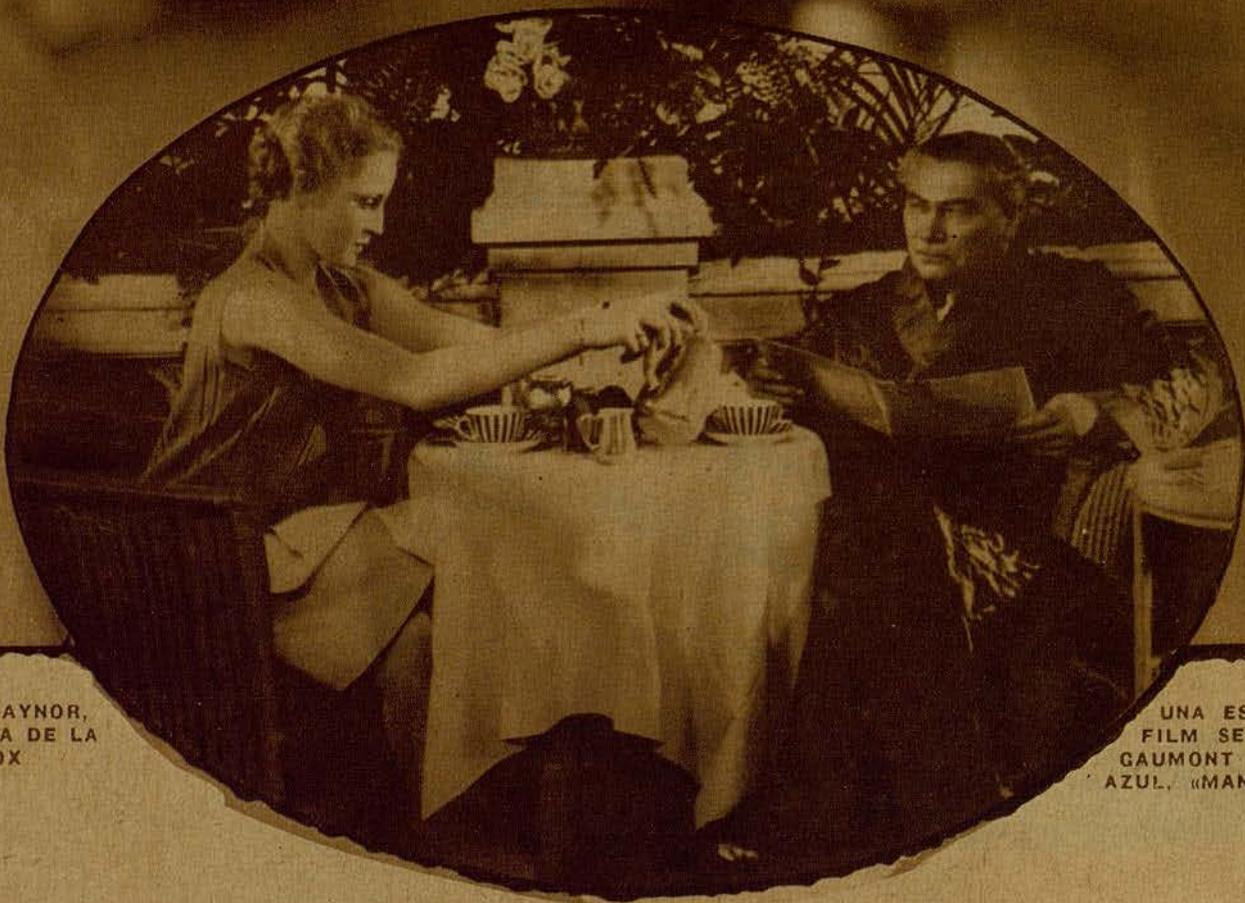


125-

JACK MULHALL EN
UN PALETO EN NUE-
VA YORK, PRODU-
CION FIRST NATIONAL
SELECCIONES VERDA-
QUER

GWEN LEE, JOEL
MC OREA Y RAQUEL
TORRES, SORPREN-
DOS POR LA CAMARA,
EN UNA PARTIDA DE
NATACION





JANET GAYNOR,
ESTRELLA DE LA
FOX

UNA ESCENA DEL
FILM SELECCIONES
GAUMONT DIAMANTE
AZUL. «MANDRÁGORAS»